

| BIBLIA DE JERUSALEN | Notas | BIBLIA LATINOAMERICANA | Notas |
|---|---|---|---|
| <p><u>Eclesiástico 9. 1-9</u> Las mujeres. 1 No tengas celos de tu propia mujer, para no enseñarle a hacerte mal. 2 No te entregues del todo a tu mujer, no sea que te llegue a dominar. 3 No vayas al encuentro de una mujer prostituta, no sea que caigas en sus redes. 4 Con cantadora no frecuentes el trato, para no quedar prendido en sus enredos. 5 No te quedes mirando a doncella, para que no incurras en su propio castigo. 6 A prostitutas no te entregues, para no perder tu herencia. 7 No andes fisgando por los calles de la ciudad, ni divagues por sus sitios solitarios. 8 Aparta tu ojo de mujer hermosa, no te quedes mirando la belleza ajena. Por la belleza de la mujer se perdieron muchos, junto a ella el amor se inflama como fuego. 9 Junto a mujer casada no te sientes jamás, a la mesa con ella no te huelgues con vino, para que tu corazón no se desvíe hacia ella y en tu ímpetu te deslices a la ruina.</p> | | <p><u>Sirácides 9. 1-9</u> Actitud con las mujeres 1 No tengas celo de tu propia esposa: le vendrían tentaciones para desgracia tuya. 2 No te entregues completamente a una mujer, no sea que llegue a dominarte. 3 No te acerques a la mujer fácil, que puedes caer en sus redes. 4 No te demores con la mujer graciosa, para no quedar prendido en sus enredos. 5 No te fijas en la jovencita, para no ser castigado con ella. 6 No te entregues a las prostitutas, para no perder tu herencia. 7 No pasees tu mirada por las calles de la ciudad, ni andes vagabundeando por lugares solitarios. 8 Aparta tus ojos de la mujer hermosa. No te quedes mirando la belleza ajena. La belleza de la mujer ha perdido a muchos, junto a ella el amor se inflama como fuego. 9 No te sientes nunca al lado de la mujer casada. No festejes ni tomes vino con ella, no sea que tu corazón se incline hacia ella y tu deseo te lleve a la perdición.</p> | <p>Ben Sirá vive en una sociedad que tiene bastante desprecio a la mujer. En esa sociedad que no descubrió la riqueza del amor conyugal, las tentaciones son más fuertes para el joven y para el hombre maduro, se contentará más fácilmente con el amor ocasional. Por eso, Ben Sirá multiplica las advertencias contra la seducción de la mujer. Ver 23,12 y 42,12.</p> |
| <p><u>Eclesiástico 42. 9-14</u> Preocupaciones de un padre con su hija. 9 Una hija es para el padre un secreto desvelo, aleja el sueño la inquietud por ella. En su juventud, miedo a que se le pase la edad, si está casada, a que sea aborrecida.</p> | <p>42 9 Hebr.: "Una hija es para su padre un tesoro engañoso". 42 12 Hebr.: "No muestre a ningún hombre su belleza, no</p> | <p><u>Sirácides 42. 9-14</u> 9 La hija es una secreta inquietud para su padre; el cuidado que le ocasiona le quita el sueño: si es joven, por el temor que demore en casarse; si es casada, a que sea aborrecida. 10 Mientras es virgen, podría dejarse engañar y quedar encinta en la casa paterna;</p> | <p>El texto original del Sirácides, escrito en hebreo, era más largo en el versículo 9 y decía: <i>Que su habitación no tenga ventanas y que no pueda ver los accesos a la casa.</i> Este consejo es un testimonio más del machismo de la cultura hebrea, que el traductor griego no se atrevió a mostrar a sus lectores, de espíritu más liberal. Aunque inspirados, los autores de la Biblia no estaban milagrosamente liberados de las limitaciones de su cultura.</p> |

| | | | |
|---|--|---|---|
| <p>10 Cuando virgen, no sea mancillada y en la casa paterna quede encinta. Cuando casada, a que sea infiel, cohabitando, a que sea estéril.</p> <p>11 Sobre la hija desenvuelta refuerza la vigilancia, no sea que te haga la irrisión de tus enemigos, comidilla en la ciudad, corrillos en el pueblo, y ante el vulgo espeso te avergüence.</p> <p>Las mujeres.</p> <p>12 De ningún hombre te quedes mirando la belleza, y entre mujeres no te sientes.</p> <p>13 Porque de los vestidos sale la polilla, y de la mujer la malicia femenina.</p> <p>14 Vale más maldad de hombre que bondad de mujer, la mujer cubre de vergüenza y oprobio.</p> | <p>esté de parloteo con las mujeres".</p> <p>42 14 Ben Sirá es más severo que los Proverbios, muy poco indulgentes por cierto con las mujeres. Demos su parte a la paradoja, pero señalemos que también el rabinismo posterior manifiesta la misma tendencia.</p> | <p>con su marido, podría ser infiel; casada, podría no tener hijos.</p> <p>11 Vigila mucho a una hija descarada, no sea que haga de ti la burla de tus enemigos, el comentario de la ciudad, provoque una reunión del vecindario y te avergüence a los ojos de todos.</p> <p>12 No te dejes impresionar por la belleza del hombre ni te sientes entre las mujeres; 13 Porque de la ropa sale la polilla y de la mujer su malicia.</p> <p>14 Más vale maldad de hombre que lisonja de mujer; una mujer deshonrada trae la vergüenza.</p> | |
| <p><u>Mateo 5.31-32</u></p> <p>31 «También se dijo: <i>El que repudie a su mujer, que le dé acta de divorcio.</i> 32 Pues yo os digo: Todo el que repudia a su mujer, excepto el caso de fornicación, la hace ser adúltera; y el que se case con una repudiada, comete adulterio.</p> | | <p><u>Mateo 5.31-32</u></p> <p>31 Se dijo también: <i>"El que despida a su mujer le dará un certificado de divorcio."</i></p> <p>32 Pero yo les digo que el que la despide —fuera del caso de infidelidad— la empuja al adulterio. Y también el que se case con esa mujer divorciada comete adulterio"</p> | <p><i>El que despide a su mujer: Ver Mc10,1;Mt 19,2</i></p> <p><i>Fuera del caso de infidelidad.</i> En este caso, el esposo traicionado, ¿puede casarse con otra, o solamente debe separarse? Uno de los escritos cristianos más antiguos, el Pastor, de Hermas (año 140), parece dar la respuesta precisa cuando dice en forma de diálogo:</p> <p>“Señor, si uno tiene esposa creyente y descubre que es adúltera, ¿cometerá algún pecado al seguir viviendo con ella?”—“Hasta que el marido no lo sabe, no comete pecado; pero si advierte el pecado de su esposa, y ella no se arrepiente, al seguir viviendo con ella compartiría su falta y adulterio”—“¿Qué hará, pues, el marido?”—“Que la despida y se quede solo. Porque si después de despedirla se casa con otra, él también se hace adúltero”.</p> <p>Todo esto vale igualmente cuando el adúltero es el marido, pues la mujer tiene los mismos derechos que el hombre, especialmente en el matrimonio (Mc 10,11)</p> <p>Nótese, sin embargo, que donde leemos: <i>fuera del caso de infidelidad</i>, tal vez se deba traducir: <i>fuera del caso de unión ilegítima</i>, pues el texto es muy equívoco. En ese caso, Mateo se refería al problema de numerosos cristinos de su tiempo, convertidos del paganismo, que al entrar a la Iglesia rompían uniones ilegítimas (1Cor 7,12-.16)</p> |
| <p><u>Marcos 10.1-12</u></p> | <p>10 7 Adic.: “y se</p> | <p><u>Marcos 10.1-12</u></p> | <p>EL MATRIMONIO (Ver com. De Mt 18,6)</p> |

| | | | |
|---|---|---|--|
| <p>1 Y levantándose de allí va a la región de Judea, y al otro lado del Jordán, y de nuevo vino la gente donde él y, como acostumbraba, les enseñaba. 2 Se acercaron unos fariseos que, para ponerle a prueba, preguntaban: “¿Puede el marido repudiar a la mujer?”.³ Él les respondió: “¿Qué os prescribió Moisés?”. 4 Ellos le dijeron: “Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla”. 5 Jesús les dijo: “Teniendo en cuenta la dureza de vuestro corazón escribió para vosotros este precepto. 6 Pero desde el comienzo de la creación, <i>Él los hizo varón y hembra.</i>⁷ <i>Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, 8 y los dos se harán una sola carne.</i> De manera que ya no son dos, sino una sola carne. 9 Pues bien, lo que Dios unió, no lo separe el hombre” 10 Y ya en casa, los discípulos le volvían a preguntar sobre esto. 11 Él les dijo: “Quien repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio contra aquélla; 12 y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.”</p> | <p>adherirá a su mujer”, cf. Gn 2 24 y Mt 19 5. 10 12 Esta cláusula es reflejo del derecho romano, porque el derecho judío solamente concedía el derecho de repudio al hombre y no a la mujer.</p> | <p>Lo que Dios unió, no lo separe el hombre</p> <p>1 Una vez que partió de allí, se fue a los límites de Judea, al otro lado del Jordán. Nuevamente las muchedumbres se pusieron en camino para ir a donde él, y él volvió a enseñarles de la manera que solía hacerlo. 2 En eso unos fariseos vinieron a él con ánimo de probarlo y le preguntaron: “¿Puede el marido despedir a su esposa? 3 El les respondió: “Qué les ha ordenado Moisés?” 4 Ellos contestaron: “Moisés ha permitido firmar el acta de separación y después divorciarse”.</p> <p>5 Jesús les dijo: “Moisés escribió esta ley porque ustedes son duros de corazón. 6 Pero la Biblia dice que al principio, al crearlos, <i>Dios los hizo hombre y mujer.</i> 7 <i>Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre para unirse con su esposa</i> 8 <i>y serán los dos uno solo.</i> De manera que ya no son dos, sino uno solo. 9 Pues bien, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre”.</p> <p>10 Y, cuando estaban en casa, los discípulos le volvieron a preguntar lo mismo 11 y él les dijo: “El que se separa de su esposa y se casa con otra, comete adulterio contra la primera; 12 y si ésta deja a su marido y se casa con otro, también comete adulterio”.</p> | <p>La Biblia dice claramente cuál fue el plan de Dios al establecer la división de los sexos en el género humano. Los hizo <i>hombre y mujer</i>, o sea, dos seres incompletos que necesitan unirse para constituir una célula humana. Dios los hizo iguales y quiso que, por el matrimonio, los unieran lazos más fuertes todavía que los que existen entre padres e hijos (Gén 1,26 y 2,24).</p> <p>Pero, de hecho, los hombres no han respetado el plan de Dios, y esto debido a dos razones:</p> <p>Por una parte, en la inmensa mayoría de los pueblos, los hombres, al verse más fuertes que las mujeres, se consideraron dueños de sus esposas. Para ellas el adulterio era un crimen, pero ellos hacían alarde de tener varias mujeres.</p> <p>Por otra parte, los hombres habitualmente no saben amar según la manera de Dios, pues aman sin entregarse realmente, o bien aman sólo por un tiempo. En cambio, para Dios, amor y fidelidad siempre van juntos. Dios es fiel a quien ama, y lo demostró cuando el hombre, su criatura, se descarrió: su fidelidad fue tal que quiso hacerse el Redentor de ellos.</p> <p>Amor y fidelidad, ésa es la ley del matrimonio para los esposos. No hay escapatoria. La palabra de Jesús es cortante, y las dificultades que sus discípulos le presentan para justificar el divorcio no lo llevan a suavizar su posición. ¿Y si uno de los esposos ha traicionado al otro? En este caso, ninguno de ellos puede considerar que está desligado de todos sus compromisos. Así lo entiende la Iglesia, aún cuando tiene que demostrar comprensión por el cónyuge que es víctima de la infidelidad del otro (Mt 5,31).</p> <p><i>Ya no son dos.</i> El texto del Génesis decía : serán los dos una sola carne (2,24), y podía entenderse como un ideal que los esposos se esfuerzan por realizar. Pero Jesús dice: ya son dos en una sola carne; o sea, que la unión conyugal los unió por un lazo indestructible.</p> <p><i>Que el hombre no lo separe.</i> Aquí Jesús no condena directamente a los que se divorciaron (pues sabe que hay muchas disculpas). Más bien resta toda autoridad a los que pretenden tranquilizar la conciencia de los divorciados, como si Dios no les reprochara nada.</p> |
| <p><u>Lucas 8. 1-3</u> Mujeres que acompañaban a Jesús 1 Y sucedió a continuación que iba por ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios; le acompañaban los Doce,² y algunas mujeres que habían sido</p> | <p><u>Lucas 8. 1-3</u></p> | <p><u>Lucas 8. 1-3</u> Las mujeres que acompañaban a Jesús 1 Jesús iba recorriendo ciudades y aldeas, predicando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios. Lo acompañaban los Doce 2 y también</p> | <p>Acerca de la tremenda postergación de la mujer en el tiempo de Jesús, ver comentario de Mt 1,18. Ningún maestro religioso habría consentido hablar con una mujer: ellas no entraban a las sinagogas. Sin embargo, Jesús no hizo ni el menor caso de estos prejuicios universalmente aceptados. Varias mujeres comprendieron las palabras y la actitud de Jesús como un llamado a liberarse ellas mismas. Incluso se integraron al grupo de sus íntimos, despreciando los comentarios. Este es un testimonio eminente acerca de la libertad evangélica.</p> |

| | | | |
|---|---|--|---|
| <p>curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios,³ Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían con sus bienes.</p> | | <p>algunas mujeres a las que había sanado de espíritus malos o de enfermedades: María, por sobrenombre Magdalena, de la que habían salido siete demonios; ³ Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes; Susana, y varias otras que los atendían con sus propios recursos.</p> | <p>¡Hoy todavía, tantas mujeres siguen sometidas a su esposo, le piden permiso para participar en una institución, lamentan no responder a los llamados de la Iglesia porque el esposo no se lo permite! Es inútil hablar con ellas de vida cristiana mientras no den el primer paso en el camino de su propia liberación, sin temor al enojo del señor marido. <i>María de Magdala</i> (pueblo a orillas del lago de Tiberíades) estará al pie de la cruz junto con María, esposa de Cleofás, madre de Santiago y de José. Estas dos, junto con <i>Juana</i>, recibirán el primer anuncio de la resurrección (Lc 24,10)</p> |
| <p><u>1 Corintios 11. 3-16</u> El ornato de las mujeres. 3 Sin embargo, quiero que sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo; y la cabeza de la mujer es el hombre; y la cabeza de Cristo es Dios. 4 Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta a su cabeza. 5 Y toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta a su cabeza; es como si estuviera rapada. 6 Por tanto, si una mujer no se cubre la cabeza, que se corte el pelo. Y si es afrentoso para una mujer cortarse el pelo o raparse, ¡que se cubra! 7 El hombre no debe cubrirse la cabeza, pues es imagen y reflejo de Dios; pero la mujer es reflejo del hombre. 8 En efecto, no procede el hombre de la mujer, sino la mujer del hombre. 9 Ni fue creado el hombre por razón de la mujer, sino la mujer por razón del hombre. 10 He ahí por qué debe llevar la mujer sobre la cabeza una señal de sujeción por razón de los ángeles. 11 Por lo demás, ni la mujer sin el hombre, ni el hombre sin la mujer, en el Señor. 12 Porque si la mujer procede del hombre, el hombre, a su vez, nace mediante la mujer. Y</p> | <p>11 4 Es decir, de Cristo de quien parece ocultarse, en lugar de “reflejar su gloria, con el rostro descubierto”, 2 Co 3 18. En este pasaje, Pablo juega con los dos sentidos de la palabra griega: <i>kefalê</i>= cabeza o jefe. Su argumentación está en íntima dependencia de las costumbres con las que está habituado, lo cual relativiza sus conclusiones. 11 10(a) Lit.: ”una autoridad”. Sin duda: una señal de la autoridad marital a la que se halla sometida.</p> | <p><u>1 Corintios 11. 3-16</u> El velo de las mujeres 3 Pero quiero recordarles que todo varón tiene a Cristo por cabeza, mientras que la mujer tiene al varón por cabeza; y Dios es la cabeza de Cristo. 4 Sin un varón ora o profetiza teniendo la cabeza cubierta, deshonra su cabeza. 5 Al contrario, la mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta le falta al respeto a su cabeza. Es exactamente como si se la rapara. 6 Si una mujer no quiere llevar velo, que se corte el pelo. Si tiene vergüenza de cortarse el pelo y raparse la cabeza, que se ponga velo. 7 El hombre no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen de Dios y refleja su gloria, mientras que la mujer refleja la gloria del hombre. 8 En efecto, no fue el hombre formado de la mujer, sino la mujer del hombre. 9 Ni tampoco creó Dios el hombre para la mujer, sino a la mujer para el hombre. 10 Por tanto, en atención a los ángeles, la mujer debe llevar sobre su cabeza el signo de su dependencia. 11 Bien es verdad que en el Señor no se puede hablar del varón sin la mujer, ni de la mujer sin el varón. 12 Pues si Dios ha formado del hombre a la mujer, el hombre nace de la mujer, y ambos vienen de</p> | <p>¿Será importante que la mujer se ponga un velo para orar en la Iglesia? Así lo exigía la costumbre judía. Unas pocas líneas atrás (9,20) Pablo expresó que se hacía griego con los griegos, como se hacía judío con los judíos. Pero aquí notamos que no siempre veía con claridad qué costumbres eran malas y cuáles, sin ser malas, chocaban con su propia cultura judía: así el hecho de que la mujer griega no se cubriera la cabeza, y también su mayor independencia respecto del marido. Pablo se deja llevar por su educación judía, muy machista, y repite los mismos argumentos que usaban los maestros judíos (v. 5-10). Pero de repente se da cuenta que está negando la igualdad proclamada por Jesús (Mc 10,11) y trata de volver atrás (v. 11-12). La manera de despedirse de Pablo da a entender que él mismo sentía el poco valor de los motivos en que se apoyaba.</p> |

| | | | |
|--|---|--|--|
| <p>todo proviene de Dios. 13 Juzgad por vosotros mismos. ¿Está bien que la mujer ore a Dios con la cabeza descubierta? 14 ¿No os enseña la misma naturaleza que es una afrenta para el hombre la cabellera, 15 mientras es una gloria para la mujer la cabellera? En efecto, la cabellera le ha sido dada a modo de velo. 16 De todos modos, si alguien quiere discutir, no es ésa nuestra costumbre ni la de las Iglesias de Dios.</p> | <p>11 10(b) Cuya presencia invisible debe incitar al buen orden y a la decencia, según una interpretación judía de Dt 23 15 (Qumrán).</p> | <p>Dios. 13 Juzguen ustedes mismos: ¿les parece decente que una mujer ore a Dios sin velo? 14 El mismo buen sentido nos enseña que para el hombre es vergonzoso dejarse crecer el pelo, 15 mientras que una larga cabellera es el orgullo de la mujer, y precisamente le ha sido dada para servirle de velo. 16 De todas maneras, si alguien quiere discutir, sepa que ésa no es muestra costumbre ni es la costumbre en las iglesias de Dios.</p> | |
| <p>Efesios 5.21-33 Moral familiar 21 Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo. 22 Las mujeres a sus maridos, como al Señor, 23 porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es Cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo. 24 Así como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo. 25 Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, 26 para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, 27 y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada. 28 Así deben amar los maridos a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. 29 Porque nadie aborreció jamás su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia,</p> | <p>5 23 Los vv. 23-32 establecen un paralelo entre el matrimonio humano y la unión de Cristo con la Iglesia. Los dos términos de comparación se aclaran mutuamente: a Cristo se le puede llamar esposo de la Iglesia, porque es su Cabeza y la ama como a su propio cuerpo, como sucede entre marido y mujer. Una vez expuesta esta comparación, ofrece de rechazo un modelo ideal del</p> | <p>Efesios 5.21-33 21 Sométanse nos a otros por consideración a Cristo. Maridos, amen a sus esposas 22 Que las esposas se sometan a sus maridos como al Señor. 23 En efecto, el marido es cabeza de su esposa, como Cristo es cabeza de la Iglesia, cuerpo suyo, del cual es asimismo Salvador. 24 Y así como la Iglesia se somete a Cristo, así también la esposa debe someterse en todo a su marido. 25 Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, 26 la bañó y la santificó en la Palabra, mediante el bautismo de agua. 27 Porque, si bien es cierto, deseaba una Iglesia espléndida, sin mancha ni arruga ni nada parecido, sino santa e inmaculada, él mismo debía prepararla y presentársela. 28 Del mismo modo los maridos deben amar a sus esposas como aman a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa se ama a sí mismo. 29 Y nadie jamás ha</p> | <p><i>Que las esposas se sometan.</i> Pablo no insiste en que la mujer debe someterse, sino en que se someta al marido como al Señor. Puesto que la sociedad de aquel tiempo mantenía a la esposa sometida al marido, Pablo le dice: “Sométete como al Señor”. Pero, si Pablo viviera hoy, hablaría en otros términos y no se opondría a la emancipación de las mujeres, pues Cristo dio la pauta al afirmar la igualdad de derechos del hombre y de la mujer en el matrimonio (Mc 10,11) Durante siglos, la cristiandad pensó que se debía respetar la vocación propia de cada sexo, y consideraba que al hombre le correspondía mandar, mientras que a la mujer le venía muy bien una actitud de sumisión cariñosa. Pero ahora se sabe que la actitud diferente del hombre y de la mujer se debe, en gran parte, a la educación que recibieron desde niños en una sociedad machista. Las mujeres capacitadas para mandar son tan numerosas como los hombres. Así que es asunto de cada pareja buscar su propio equilibrio y gobernarse conforme a las capacidades y a la autoridad natural de cada uno. Entre cristianos no cabe el prejuicio masculino de que hay que someter a la mujer, ni tampoco uno se siente inferior por conformarse a los deseos del otro, ya que, para todos, el ideal es hacerse servidor de los demás (5,21) <i>Como Cristo amó a la Iglesia.</i> El fue quien nos amó, en forma gratuita, a pesar de que no éramos los mejores, lo mismo que los novios se eligen mutuamente, con preferencia a otros tal vez más dotados. <i>Se entregó por ella.</i> Cristo nos encuentra pecadores y se hace responsable de nosotros hasta las últimas consecuencias: da su vida para <i>limpiarnos</i>. En esto se manifiesta la cualidad principal del amor cristiano, que es la fidelidad. La entrega mutua de los esposos es definitiva y, en adelante, cada uno usará todos los medios para salvar al otro, o sea para ayudarlo a crecer y a superarse. El matrimonio perfecto no es de los que viven sin problemas y se conforman con una mediocridad común, sino de los que se obligan el uno al otro a dar lo mejor de sí mismo.</p> |

| | | | |
|---|---|--|---|
| <p>30 pues somos miembros de su Cuerpo. 31 <i>Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne.</i> 32 Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia. 33 En todo caso, en cuanto a vosotros, que cada uno ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer, que respete al marido.</p> | <p>matrimonio humano. El simbolismo empleado hunde sus raíces en el AT, donde Israel aparece con frecuencia como Esposa de Jahveh, Os 1 2 +</p> | <p>aborrecido a su cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida. Eso es justamente lo que Cristo hace por la Iglesia, 30 pues nosotros somos parte de su cuerpo.</p> <p>31 La Escritura dice: <i>Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse con su esposa, y los dos no formarán sino un solo ser.</i> 32 Este misterio es muy grande, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia. 33 En cuanto a ustedes, que cada uno ame a su esposa como a sí mismo, y que la mujer, a su vez, respete a su marido.</p> | <p><i>La santificó por la palabra, mediante el bautismo de agua</i> (ver Stgo 1,18-21 y Jn 15,3). Si bien es necesario el rito, más todavía importa la fe con la cual acogemos la palabra de Dios que nos da vida.</p> <p><i>El hombre dejará...</i>(v. 31) Pablo refiere esta sentencia a la unión, para nosotros incomprensible, de Dios y de la humanidad en Cristo, es esposo (Mc 2,19). Pero también el matrimonio encierra un <i>misterio</i>, es decir, una riqueza divina que no se podía entender antes de que viniera Cristo. Cuando decimos que el matrimonio es un <i>sacramento</i>, esto no quiere decir solamente que es una ceremonia que se realiza en una iglesia. Quiere decir que el matrimonio va a ser una figura del amor de Cristo. El misterio del amor de Dios está representado en medio de los hombres por aquella pareja que vive el amor “según Cristo”. Así el matrimonio es “sacramento”, o sea, imagen y presencia de algo santo. Ver Gén 1,26 y 2,22.</p> <p><i>El marido es cabeza de su esposa.</i> Ya dijimos que Pablo se refería a una cultura en que predominaba el hombre. Pero, aún con esto, exigía que éste cumpliera con sus responsabilidades de cabeza en el hogar y supiera amar a su esposa. Con esto condenaba de antemano a los que dejan que la esposa cargue con todo el peso de la casa y después quieren dominarla por la fuerza, mostrando exigencias y celos indignos de un hombre adulto y de un cristiano.</p> <p>Pablo, pues, enseña que el modelo del amor conyugal es el amor que Cristo dedicó tanto a cada uno de los hombres como a todos los reunidos en un cuerpo. Con esto se invita a los casados a no encerrarse en su amor conyugal. Deben encontrar la forma de servir la promoción y la salvación de su ambiente y del mundo, tanto por la irradiación de su amor verdadero como por su compromiso al servicio de los demás.</p> |
|---|---|--|---|